

Querido Amigo Tolo:

Ya ha llegado el otoño, apenas si nos hemos dado cuenta. La eléctrica luz del verano, mostrándonos insolentemente hasta el último rincón de la cueva (la ignorancia necesita de mucha luz para creer ver lo que jamás podrá ver), ha dado paso a los suaves ocres que difuminan y diluyen los contornos. Es tiempo para la serenidad y la calma, los ecos estridentes son cada vez más lejanos, aunque siempre nos fueron ajenos. Las siluetas de los Giróvagos comienzan su ancestral danza para devolvernos al tiempo que nos pertenece.

¿Sabes? Habrá quien entenderá que todo esto que te digo es un adiós, pero tú y yo sabemos que no soy Orfeo, el perro de Augusto, y que no estoy aquí para poner fin a esta "nívola". Lo mismo que cuando el otro día nos vimos junto al mar no fue una despedida, no fuiste allí para irte sino precisamente para quedarte. Lo sabían las rocas y el mar que modelaron un lecho de espuma blanca para acogerte en la enigmática tarde gris perla.

Supongo, querido amigo, que este auditorio espera lo que se supone que cabe esperar en estos casos y es que les dirija unas hermosas palabras acerca de ti. Pero los dos sabemos que eso no es posible ya que para eso uno debe de morir primero y, esto, no te ocurrirá hasta el mismo instante en que me ocurra a mí y, para ese día, tenemos una cita en los pasillos de la Facultad de Letras. Lo recuerdas, verdad?.

Hasta ese momento seguiremos cabalgando como Quijote y Sancho, Como Buñuel y Valle Inclán (para el que no lo sepa tú eres el surrealista) en pos de la utopía, será por eso que siempre terminamos recitando los diálogos de "Amanece que no es poco": con tu frase favorita "Pero alma de cántaro como se le ocurre plagiar a Faulkner, cuando en este pueblo sentimos veneración por Faulkner..." o la mía "Yo quiero ser intelectual para poder decir palabras como glande...vísceras....paradigmático...". Como dice el bolero de Lucho Gatica:

"Por eso no habrá nunca despedida, Ni paz alguna habrá de consolarnos

El paso del dolor, ha de encontrarnos, De rodillas en la vida
Frente a frente... y nada más”

Ahora le tocará el turno a estudiosos expertos que diseccionaran tu enorme poesía, pero nosotros que somos militantes del “sentimiento trágico de la vida” sabemos que detrás de cada estrofa, detrás de cada verso está como diría Unamuno:

“El hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere -sobre todo muere-, el que come y bebe y juega y duerme y piensa y quiere, el hombre que se ve y que se oye, el hermano, el verdadero hermano [...] Este hombre concreto, de carne y hueso, que es el sujeto y el supremo objeto a la vez de toda filosofía...”.

Y ese eres tú, querido Hidalgo, el hombre por el que siento tanto respeto y admiración, el hombre con el que estoy dialogando esta noche aquí..... en Salamanca, y sin que, irónicamente, ninguno de los dos estemos presentes. Esa Salamanca que también nos unió en largos debates filosóficos en la estación del tren de Granada.

Ha llegado el momento de hablar de tu obra poética, ya si eso, nosotros seguimos hablando detrás de las bambalinas.

Un fuerte abrazo hermano.